



Por los Caminos del Pensamiento Crítico

Dra. Ana Linares de Méndez
Socióloga egresada de la Universidad del Zulia (LUZ)
Especialista en Gerencia Pública.
Universidad Valle del Momboy (UVM)
Magister Scientiarum en Gerencia Pública.
Universidad Valle del Momboy (UVM)
Doctora en Educación.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)
Vicerrectora de la Universidad Valle del Momboy (Valera - Venezuela)
linaresa@uvm.edu.ve

Por los Caminos del Pensamiento Crítico

Resumen

En el ámbito de la reflexión teórica, han sido diversos los autores que han hecho posible el estudio crítico, complejo y transdisciplinario de la realidad social en diferentes contextos y épocas. Para entender con criterios de amplitud algunas ideas de estos autores, es necesario caminar junto a sus líneas de pensamientos en sus diversos espacios históricos, de manera que podamos analizar su visión del mundo, aunque no la compartamos. Estos autores, son los pensadores críticos, seres humanos insertos en su contexto social, capaces de ver más allá de las apariencias, de profundizar en variados aspectos de su entorno, quienes aportaron sus ideas, pensamientos y reflexiones con el firme propósito del abordaje significativo de sus realidades sociales para analizarlas, comprenderlas y transformarlas.

Palabras claves reflexión teórica, pensadores críticos, realidades sociales.

Along the Paths of Critical Thinking

Abstract

In the field of theoretical reflection, there have been various authors who have made possible the critical, complex and transdisciplinary study of social reality in different contexts and times. In order to broadly understand some ideas of these authors, it is necessary to walk alongside their lines of thought in their various historical spaces, so that we can analyze their vision of the world, even if we do not share it. These authors are critical thinkers, human beings embedded in their social context, capable of seeing beyond appearances, delving into various aspects of their environment, who contributed their ideas, thoughts and reflections with the firm purpose of meaningful approach to their social realities to analyze, understand and transform them.

Keywords: theoretical reflection, critical thinkers, social realities.

INTRODUCCIÓN

En el ámbito de la reflexión teórica, han sido diversos los autores cuyos aportes han hecho posible la comprensión crítica y reflexiva de la realidad social en diferentes contextos y épocas. Estos autores, son los pensadores críticos, seres humanos insertos en su realidad, capaces de ver más allá de las apariencias, de profundizar en diversos aspectos que afectan e influyen a personas y grupos, que incluso cuestionan sus propios pensamientos y percepciones, reevaluando sus posturas, conjeturas y opiniones con la habilidad de reconsiderar, desaprender y reaprender esa realidad que los inquieta y les permite hacer ese proceso reflexivo, sistemático y socialmente reconocido.

Para comprender a algunos pensadores críticos, es necesario caminar junto a sus líneas de pensamientos en sus diferentes contextos históricos, de manera que podamos comprender su visión del mundo, aunque no la compartamos. Iniciaremos desde el pensamiento de Marx, sus seguidores, los representantes de la Teoría Crítica y los pensadores contemporáneos que realizaron explicaciones e interpretaciones del mundo y sus épocas desde las ópticas de sus pensamientos reflexivos, críticos y eminentemente humanos.

Después de Marx, Althusser, Gramsci, Weber y Freud, continuaremos por los momentos de la Teoría Crítica, a la cual se le considera como un corpus teórico para el análisis crítico y explicación plural de la realidad social. En esta reflexión, transitaremos por tres momentos o etapas para explicar las ideas, doctrinas y postulados teóricos de

la primera y segunda generación de la escuela crítica, así como su influencia en los teóricos de la Posmodernidad.

Pensadores Críticos y sus percepciones de la realidad social

Para el abordaje de los pensadores críticos, es menester reseñar a aquellos hombres y mujeres que ejercieron una gran influencia en la construcción discursiva de teorías e ideologías, cuyos aportes contribuyeron con la comprensión del contexto histórico y cultural de la sociedad desde perspectivas críticas reflexivas, con posturas teóricas disímiles y complejas, a fin de generar acciones que permitieron las transformaciones requeridas en determinadas sociedades y procesos históricos.

Entre estos pensadores, el filósofo alemán Karl Marx (1818-1883), quien estudió la sociedad moderna desde el punto de vista económico, mediante la utilización del método dialéctico para el análisis de las etapas históricas por las que ha pasado la humanidad, hasta llegar a su férrea crítica del sistema capitalista del siglo XIX. Marx, sostuvo que la “lucha de clases” ha sido el motor de la historia, donde la explotación del hombre por el hombre, es producto de esa lucha incesante por la obtención del poder económico, político y social, además, afirmó que la sociedad se basaba en la estructura económica, siendo los capitalistas, dueños de los medios de producción los que han tenido el control y dominio sobre aquellas personas que carecen de ellos y a los que

consideran como objetos de dominación, es decir, los trabajadores, denominados proletariado.

Marx, aseguró que en el sistema capitalista, se estableció la relación de explotación por parte de la burguesía dueña de los medios de producción y el proletariado carente de esos medios, en esa relación, el proletariado es considerado por el capitalista como una mercancía más, llamada fuerza de trabajo, la cual le produce plusvalía y con ella, la obtención de la máxima ganancia, el lucro; esta condición de explotación de los trabajadores, sólo podía transformarse -según Marx- mediante la revolución e instauración de la dictadura del proletariado, la cual, no logró explicar en cuanto a su implementación en el contexto social de finales del siglo XIX, pues, la muerte lo sorprendió antes de dilucidar el cómo de la cuestión.

La teoría, construida por Marx en colaboración con Federico Engels en 1840, denominada por el propio autor como Socialismo Científico o Materialismo Histórico Dialéctico, popularmente conocida como Marxismo, fue el sustento filosófico e ideológico de teóricos posteriores y en especial políticos, los cuales mediante revoluciones, golpes de Estado y transformaciones de sus respectivas sociedades, implantaron el sistema autocrático del comunismo de Estado en el siglo XX, en este sentido, cabe mencionar los siguientes sucesos históricos:

1. La revolución Rusa en el año 1917, la fundación de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) a partir de 1922, la disolución del régimen soviético en el año 1992 y la hegemonía de Rusia a partir de 1993.

2. La instauración de la República Popular “Democrática” de Corea del Norte y la dinastía Kim en el año 1948.

3. La Revolución Cultural China en el año 1949.

4. La revolución en Cuba en el año 1959.

Estas experiencias políticas vividas en los contextos mencionados, han hecho posible la polarización del mundo en dos sistemas políticos económicos, el Capitalismo liderado por Estados Unidos y el Comunismo, primero por la URSS y luego por Rusia, ambos con sus respectivos países aliados, estos sistemas se han enfrentado midiendo fuerzas, poder y hegemonía por las vías diplomática, económica y geopolítica que han caracterizado a la sociedad global desde la era de la Guerra Fría hasta la actualidad, teniendo al mundo en una constante incertidumbre y temor ante un posible enfrentamiento bélico y nuclear de la sociedad occidental.

En este orden de ideas del Socialismo Científico, esta teoría fue estudiada y ampliada por un grupo de pensadores seguidores de Marx, entre ellos, el filósofo francés Louis Althusser (1918-1990) quien abordó el tema de la ideología como categoría de análisis, tomando en cuenta el rol de la sociedad como reproductora de elementos ideológicos y la construcción de instituciones por parte del Estado con gran poder sobre

ella, instituciones a los que llamó aparatos del Estado, divididos por un lado, en aparatos ideológicos como la educación, política, religión, medios de comunicación, cultura, entre otros; por otro lado, los aparatos represivos, el gobierno, la administración pública, la policía y el ejército, los cuales funcionan mediante la represión, fuerza, violencia, coerción, miedo e ideología, ambos aparatos afirmó Althusser, constituyen un todo organizado, cuyos diferentes miembros están centralizados bajo una sola unidad de mando, el Estado.

Continuando con la tradición Marxista, se ubica al pensador y político italiano Antonio Gramsci (1891-1937) fundador del partido comunista en ese país. Gramsci, sustentó su análisis de la sociedad, en las relaciones de producción como marco para la interpretación de los procesos históricos. Su pensamiento teórico se centró en el concepto de bloque histórico, mediante el cual analizó las relaciones socioeconómicas y las superestructuras jurídico-políticas, siendo la sociedad civil y la sociedad política parte de la superestructura de ese bloque histórico, donde impera la hegemonía de una clase social sobre otra, ejerciendo el poder económico, político, social, ideológico y cultural.

En contraposición ideológica de Marx, sus seguidores y postulados del Socialismo Científico, se analiza al sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) considerado la figura más influyente de la Teoría Sociológica. Weber, ha sido llamado el “Marx Burgués” por su análisis crítico a las ideas, métodos y definiciones Marxistas. Es reconocido por su análisis sistemático de la Sociología política, religiosa, la racionalidad, el poder, el

liderazgo y la burocracia. Weber, realizó diversas investigaciones sobre la religión, en especial, el protestantismo ascético de la religión Calvinista y su influencia en la formación de la mentalidad del sistema y de la sociedad capitalista.

Weber, consideró que la presión psicológica que suponía la doctrina de la gracia y la predestinación Calvinista, influyó y animó a sus creyentes a buscar en el arduo trabajo, la prosperidad económica y el éxito tangible, la dignificación de sus vidas, como símbolo de la benevolencia divina. Enfatizó que con su investigación, pudo clarificar el rol que han desempeñado las fuerzas religiosas en el desarrollo de la cultura capitalista moderna, sin embargo, concluyó, que una vez, consolidado el sistema capitalista, éste no necesitó del apoyo religioso, debido a que descansaba en fundamentos económicos y productivos muy sólidos. De las investigaciones de Weber sobre la Sociología de la religión, nació su célebre y reconocido libro “La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo” publicado en 1905.

Otro teórico, influyente en la conformación del pensamiento crítico del siglo XX, fue el médico y neurólogo austriaco fundador del Psicoanálisis, Sigmund Freud (1856-1939), cuyos aportes a la ciencia en especial la psiquiatría, le han merecido el reconocimiento mundial. Freud, en su libro “El Malestar de la Cultura” (1930), explicó el irremediable antagonismo existente entre las exigencias personales y las restricciones impuestas por la cultura, en este sentido, afirmó, que mientras la cultura intenta instaurar unidades sociales cada vez mayores, restringe el despliegue y la satisfacción de

pulsiones sexuales y agresivas, transformando la pulsión agresiva en sentimiento de culpa, por eso, la cultura genera en el hombre insatisfacción y sufrimiento, mientras más se desarrolla la cultura, más crece el malestar. Para Freud, la cultura es la que impone esquemas, patrones o modelos que regulan el comportamiento social, por consiguiente, la cultura, es el elemento regulador de todo orden social.

Marx, Althusser, Gramsci, Weber y Freud, analizaron la realidad económica, política, histórica, religiosa, ideológica y cultural de la sociedad contemporánea desde sus diversas posturas epistemológicas, reflexionaron sobre los diferentes aspectos que influyen, afectan y generan expectativas en personas, grupos y sociedades, desde sus perspectivas teóricas visualizaron las grandes transformaciones de la sociedad del siglo XX.

A partir de la época de Freud, se iniciaron los estudios culturales de la Teoría Crítica desde la tríada individuo, familia y sociedad. La Teoría Crítica, surgió en la década de los años 20, con los teóricos alemanes que fundaron en 1923 el Instituto de Investigación Social, conocido como la Escuela de Frankfurt, adscrita a la Universidad homónima; los pensadores de la Escuela Crítica, centraron su análisis en desarrollar una reflexión global sobre los procesos que consolidaron la sociedad burguesa capitalista, inicialmente desde la óptica marxista, posteriormente, cambiaron su orientación ideológica y en vez, de centrarse en estudios marxistas, lo realizaron desde la

perspectiva interdisciplinaria, Sociología, Filosofía, Psicología, entre otras, predominando la reflexión filosófica.

Momentos de la Escuela de Frankfurt y su Teoría Crítica

La Escuela de Frankfurt, nació de la unión intelectual de un grupo de profesionales de las áreas de la Sociología, Filosofía, Economía y Psicología, adscritos al Instituto de Investigación social de la Universidad de Frankfurt, quienes a pesar de sus diferencias científicas y epistemológicas, tuvieron en común inicialmente, la postura marxista que dirigía su línea de pensamiento.

Fue considerada el espacio académico de discusión, análisis e interpretación de los variados fenómenos socio político y cultural de su tiempo, cuyo modelo de investigación multidisciplinar permitió la conformación de diversos ámbitos académicos e intelectuales para el estudio crítico reflexivo de los problemas que afectaban a las sociedades. Posteriormente, la Escuela cambió su línea de pensamiento creando un corpus teórico llamado Teoría Crítica.

La Teoría Crítica, es una construcción discursiva que estudia, analiza e interpreta, el funcionamiento de la sociedad, las relaciones de poder, la racionalidad, la cultura, el conocimiento y la ideología; es una teoría que nos permite ver el mundo a través de las interpretaciones que hagamos de él.

Representa un análisis crítico, dialéctico, histórico y negativo de lo existente en cuanto “es” y frente a lo que debería “ser”, desde el punto de vista de la razón histórica.

Según lo expresó, Ritzer, G. (2000):

La Teoría Crítica, es producto de un grupo de teóricos neo marxistas alemanes, que se sentían insatisfechos con el estado de la Teoría Marxista y en particular con su tendencia hacia el determinismo económico... se compone principalmente de variados análisis críticos de diversos aspectos de la vida social e intelectual, su objetivo, es revelar con mayor precisión la naturaleza de la sociedad, parten de la crítica de la Teoría Marxista, no están de acuerdo con determinismos económicos, ni mecanicismos Marxistas. Exponen que los deterministas económicos no se habían equivocado por centrarse en el reino económico, sino porque ignoraron otros aspectos de la vida social. La meta de la Escuela Crítica es rectificar este desequilibrio enfocándose en el aspecto Cultural. (p.176)

La Escuela Crítica de Frankfurt, transitó por tres momentos históricos que permitieron su crecimiento, desarrollo y evolución, ampliando desde sus diversas perspectivas ontológicas, epistemológicas y teóricas sus estudios e investigaciones

críticas sobre los fenómenos sociales que afectan, influyen y transforman las sociedades en determinado momento histórico.

El primer momento, comprendido en el periodo 1923-1931 a partir de su fundación, fue la etapa donde se inició la llamada primera generación de pensadores, constituida por Max Hockheimer su primer director, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Erich Fromm, Walter Benjamín, entre otros.

El segundo momento, durante el periodo 1931-1950, etapa histórica donde se instauró en Alemania el régimen Nazi, se desarrolló la II Guerra Mundial con sus nefastas consecuencias, se produjo el cierre de la Escuela de Frankfurt y se inició el periplo del exilio de algunos de sus representantes más emblemáticos hacia París, Ginebra y finalmente Nueva York, ciudad donde se reinauguró el Instituto de Investigación Social en la Universidad de Columbia.

El tercer momento de la Escuela de Frankfurt, comprende desde el año 1950, hasta la muerte de Theodor Adorno acaecida en 1969 y la de Max Hockheimer en el año 1973, pensadores de la primera generación, durante esta etapa ambos autores, escribieron sus obras fundamentales y regresaron a Alemania, una vez finalizada la guerra y derrocado el régimen Nazi. Además, esta etapa incluyó también, la residencia permanente de Hebert Marcuse en Estados Unidos, su influencia en la generación universitaria de los años 60' y en la cultura del movimiento hippie.

Asimismo, se generó la segunda generación de la Teoría Crítica dirigida por Jürgen Habermas, reconocido filósofo contemporáneo, que reorientó el curso de la Teoría Crítica hacia la hermenéutica, el pragmatismo y el análisis del discurso.

En este tercer momento, se originaron nuevas teorías y pensadores dentro y fuera de la Teoría Crítica, quienes desde sus diversas perspectivas analíticas reflexivas, contribuyeron con el desarrollo de las ciencias sociales mediante la construcción de teorías, modelos, propuestas y estudios de un mundo cambiante, complejo y contradictorio que nos corresponde vivir, mejorar y transformar en los diversos espacios sociales del tercer milenio.

Primer Momento de la Teoría Crítica

A los filósofos alemanes Max Horkheimer (1895-1973) y Theodor Adorno (1903-1969), se les considera los máximos representantes de la Teoría Crítica de inspiración Marxista, conformaron la llamada primera generación y fueron los fundadores de la Escuela de Frankfurt, juntos escribieron el libro “La Dialéctica de la Ilustración” en el año de 1944, en este texto, partieron de la crítica que realizaron sobre la Ilustración.

La Ilustración, fue un movimiento social, político, cultural y económico del periodo histórico de la edad moderna, surgió a finales de siglo XVII hasta el siglo XVIII, debe su origen a un grupo de intelectuales europeos, convencidos que la sociedad estaba lista para deshacerse de la tradición y de la costumbre impuesta por la edad media y el

renacimiento, consideraron que emergían de siglos de oscuridad e ignorancia, a una nueva época iluminada por la razón, la cultura y el respeto por la humanidad.

Durante el periodo Ilustrado, se creyó que las ciencias, artes, leyes y educación generarían progreso a la sociedad y acabarían con los males que afectaban al hombre moderno. Los pensadores ilustrados sostuvieron la tesis de que la razón humana podía combatir esos males sociales que hacían infelices a los hombres de la sociedad moderna, tales como la pobreza, ignorancia, superstición, tiranía, entre otros.

Con la Ilustración, el hombre moderno pasó a ser centro y dueño del mundo, a Dios y sus representantes se le asignó solo el dominio espiritual, el alma humana. En esta etapa, se edificaron sociedades con visión de progreso económico y moral a través de la educación y las leyes; la Ilustración se fundamentó en los principios de antropocentrismo, racionalismo, hipercriticismo, pragmatismo, imitación, idealismo y universalismo.

Este periodo de la Ilustración, en la década de los años cuarenta del siglo XX, todavía era considerado la panacea de la sociedad moderna, no obstante, los pensadores de la Escuela de Frankfurt partieron de una férrea crítica a esta etapa histórica y manifestaron que el mejor legado de la modernidad y su Ilustración, fue el nacimiento del pensamiento crítico, que a su vez, criticó fuertemente esta etapa histórica de la sociedad europea.

En este orden de ideas,, Hockheimer realizó una crítica a la teoría tradicional representada por el Positivismo, el cual se concibe, como aquella teoría que considera a la ciencia un saber objetivo y neutral guiado por la búsqueda desinteresada de la verdad. El Positivismo, supone que la realidad está dada y que puede ser conocida de manera absoluta por el sujeto cognoscente a través del método científico, utilizado como método único por las ciencias naturales y sociales.

En cambio, la Teoría Crítica a diferencia de la teoría tradicional representada por el Positivismo, afirma que tanto la ciencia, la cultura como otros aspectos de la sociedad, son como son, porque el hombre interactúa con ella. La relación sujeto-objeto forma parte de una misma red de poderes y contrapoderes de la que no pueden escapar. Para los teóricos críticos, la cultura es el entramado de relaciones de poder que produce valores, creencias y formas de conocimientos; el teórico no es un sujeto pasivo que asume una actitud de objetividad y neutralidad científica, sino que se encuentra atravesado por las relaciones de poder.

En este contexto, los autores críticos aseguraron que los filósofos ilustrados creyeron que los problemas de la humanidad tendrían solución cuando el ser humano fuera capaz de aplicar su razón en todas las esferas sociales, pero esa posición optimista basada en la confianza del progreso humano gracias a la razón, trajo como consecuencias las dos guerras mundiales, los campos de exterminio Nazis, las bombas nucleares, los genocidios, entre otros, generados como resultado de la racionalización

de la destrucción. El fracaso de la razón instrumental, es una de las ideas centrales de Hockheimer y Adorno, quienes se mostraron críticos y pesimistas frente a la capacidad racional del hombre contemporáneo.

Asimismo, hay que resaltar la figura y pensamiento de Herbert Marcuse (1808-1979) sociólogo alemán, perteneciente a la primera generación de la Teoría Crítica, que realizó una severa crítica a la sociedad capitalista, a los medios de comunicación de masas y a ese “Hombre Unidimensional” (1954) producto de esa sociedad consumista.

Marcuse, consideró que el hombre en el sistema capitalista es reprimido, dominado, alienado, ha perdido todo sentido crítico, lo cual lo transforma cada vez más en un ser adaptado y complacido por la cultura del consumo. Este pensador, criticó duramente a los medios de comunicación, a los cuales calificó como estructuras de dominación que la sociedad capitalista ha impuesto; estos medios- según Marcuse- amenazan con eliminar el pensamiento, la crítica y crear un escenario cultural cerrado, unidimensional que propicie una especie de pensamiento único y que determine la conducta del individuo en la sociedad.

Afirmó que unidimensional, es un ser humano sometido a la burocracia y la administración de las industrias, que vive en una sociedad unidimensional capaz de reducirlo a una pieza mercantilista, esta sociedad limita la libertad del hombre, quien se ve condicionado a ella y solo puede exigir lo que se le permite exigir. Las ideas críticas de Marcuse, influyeron en la juventud universitaria estadounidense de los años 60' y en

los movimientos hippies, lo cual lo convirtieron en figura fundamental de las agrupaciones estudiantiles en contra de la guerra y a favor de las actividades de izquierda, Marcuse fue considerado el padre de la nueva izquierda.

Otro teórico, que formó parte de la primera generación de la Teoría Crítica fue el psicólogo y filósofo judeo-alemán Erich Fromm (1900-1980), en su libro “El Miedo a la Libertad” (1941), analizó los aspectos psicológicos de la crisis de su tiempo y el esfuerzo por desentrañar en el origen mismo de la sociedad moderna, sus profundas y lejanas raíces. Este autor, aportó una importante contribución a la Teoría Sociológica y un ejemplo logrado de aplicación fecunda del Psicoanálisis a los fenómenos históricos.

Fromm, explicó que la crítica de la educación es el individualismo y desde la colectividad se pretende eliminarlo, “pero debemos, formar individuos críticos”; afirmó que el medio para conseguir la libertad es la individualización y para lograrlo es imprescindible la educación, por tanto, definió la individualización como un proceso mediante el cual el individuo refuerza sus opiniones, pensamientos y se separa de los demás; explicó que cuanto más libertad tiene el ser humano, más individuo es, pero le costará aún más relacionarse con las demás personas ajenas a su cultura, a los que percibirá como extraños.

Segundo y tercer momento de la Teoría Crítica

En este segundo momento de la Teoría Crítica, resalta en importancia el reconocido filósofo alemán Jürgen Habermas (1929), perteneciente a la segunda generación de pensadores críticos. Habermas, a través de su obra “Teoría de la Acción Comunicativa” (1981), realizó los trazados de una pragmática general y de una teoría universal de la sociedad; planteó, que se debe reconstruir mediante la expresión de los individuos, del lenguaje y la comunicación, un espacio de entendimiento, consenso, aceptación y cooperación, como basamento de un nuevo pacto social.

Habermas, edificó una filosofía para la transformación social, de matriz sociológica que se apoya en la comunicación a través de la filosofía del lenguaje. Aseguró, que en el horizonte de la acción comunicativa, resplandece una sociedad reflexiva y libre que se une por el conocimiento y no por la imposición o el temor. También, aseveró que en el lenguaje esta la base de la democracia, porque este permite una comunicación e interacción eficaz, equilibrada y libre. En este sentido, Habermas (1981) sostiene:

Sí es posible, plasmar un sistema social en el que las inquietudes de la opinión pública, sus anhelos y proyectos, tengan su traslación al plano de la acción política, a la gestión. Esto, si es posible superar la regulación administrativa de la democracia, por una democracia auto constructiva guiada por la interacción comunicativa de los individuos que la integran. (s/p)

Según Habermas, se requiere de una Teoría de la Acción Comunicativa si se quiere abordar de forma adecuada la problemática de la racionalización social, pues la acción comunicativa, es una acción social dirigida a establecer mediante el lenguaje y sus formas, el entendimiento racional y consensuado entre las personas para resolver juntos los problemas sociales que son comunes, afectan el desarrollo de sus vidas y de la sociedad en general.

En este andar histórico del segundo momento de los pensadores críticos, cabe reseñar a la filósofa, política y periodista alemana- estadounidense Hanna Arendt (1906-1975), la cual tuvo una gran influencia en el pensamiento crítico en las décadas de los años 60 y 70. Arendt, escribió el libro “Entre el Pasado y el Futuro” publicado en 1961, en el que realizó una crítica reflexiva sobre el Constructivismo, el desplazamiento de la enseñanza por el hacer y el trabajo por el juego.

El Constructivismo, es una teoría educativa que presenta diversidad de interpretaciones, pero lo esencial de la misma, es que está centrada en la persona humana, en sus conocimientos previos, experiencias y relación con el entorno. Dentro de esta perspectiva, la visión constructivista del aprendizaje asume que la función de la educación, es la promoción de los procesos de autorrealización personal que conllevan al crecimiento cognitivo, emocional y social de los estudiantes en el marco de la cultura del grupo al que pertenece

En este orden de ideas, Arendt, consideró que la crisis con la que se enfrentó la sociedad, es debido a la pérdida de sentido de las palabras claves tales como justicia, razón, responsabilidad, virtud y gloria, para ella, es posible extraer esos conceptos tradicionales, usarlos para valorar la posición actual y recuperar un marco de referencia para el futuro.

En su obra, explicó la crisis que vive la educación y cómo hacer para conseguir una buena educación que se inicie desde la natalidad de los niños, pues ellos, deben aprender a amar el mundo en que viven y desarrollar a medida que van creciendo un espíritu crítico que ayude a mejorarlo; no se puede utilizar a los niños como simples esponjas que absorban el conocimiento que se les transmite desde pequeños, porque en realidad los niños, son las nuevas personas que tendrán en sus manos la oportunidad de adaptarse al mundo, conservarlo, mejorarlo y transformarlo, para que eso ocurra es prioritaria una educación de calidad.

Con los pensadores críticos originarios y contemporáneos, transitamos este primer y segundo momento de su pensamiento, el estudio reflexivo de los aspectos políticos, sociales y culturales desde esa visión crítica de la realidad social del siglo XX.

El tercer momento de la Teoría Crítica, es el espacio de reflexión, donde los teóricos a partir de los años 60' comienzan a investigar las nuevas condiciones del mundo, logrando complementar y en algunos casos superar los planteamientos originarios de la primera generación, por cuanto en esta nueva etapa, más que explicar

las teorías, los pensadores críticos están ávidos por explicar la compleja e innovadora sociedad en que viven y los fenómenos socioculturales que emergen de ella, por tanto, se produjo en esta etapa una separación de esta generación con los teóricos críticos fundadores -la clásica Escuela de Frankfurt- dado que la sociedad cambió de manera radical a partir de la década de los sesenta.

Los Pensadores Críticos Contemporáneos

Los teóricos críticos, introducen dentro del análisis, nuevas teorías para explicar esa difícil realidad que transita vertiginosamente hacia el final del siglo XX e inicios del siglo XXI. Los pensadores que a continuación se analizan se ubican en la llamada postmodernidad, etapa que constituye traspasar las fronteras de la modernidad basada en la razón, hacia la esfera de la cultura

Estos pensadores, interpretan la sociedad con nuevas posturas epistemológicas, pero siempre, desde una perspectiva crítica reflexiva de esa compleja, cambiante y contradictoria sociedad global que se avecina de manera pujante y tecnológicamente avanzada.

Iniciamos nuestro recorrido, con Jean François Lyotard (1924-1998), filósofo francés, conocido como el padre de la postmodernidad. Impuso una forma de pensamiento basado en una nueva cultura libre de elementos marxistas, freudianos y

religiosos; en su obra más famosa “La Condición Postmoderna” (1987), realizó un estudio sobre el postmodernismo y una crítica a la filosofía ilustrada.

Lyotard, desarrolló un análisis de la realidad de la cultura como expresión del progreso, el objetivo de su obra es el “saber” en las sociedades más desarrolladas. Explicó que el saber modifica su estatus al mismo tiempo que cambian las sociedades, distinguió dos tipos de saber, uno positivista que encuentra fácil su explicación en las técnicas relativas a los hombres y los materiales, el otro tipo de saber, es el crítico reflexivo, hermenéutico e interpretativo.

Este filósofo, definió el saber no como un conjunto de enunciados denotativos, sino aquel, donde se mezclan las ideas de saber-hacer, saber vivir, saber oír, entre otras. En cuanto a la transmisión del saber, mediante la enseñanza, consideró adecuado describir la manera en que el predominio del criterio de performatividad la afecta. La enseñanza, deberá formar competencias de dos tipos: una destinada a afrontar la competición de la sociedad mundial y la otra, deberá continuar proporcionando al sistema social las competencias correspondientes a sus propias exigencias, es decir, el mantenimiento de su cohesión interna.

Aseguró, que la transmisión del saber ya no parece destinada a formar una élite para guiar a la nación en su emancipación, sino que proporciona al sistema los jugadores capaces de asegurar su rol en los puestos pragmáticos donde las instituciones tienen necesidad. El estudiante, ya no es un joven salido de las élites liberales, sino que es un

usuario que tiende a dividir las funciones de la universidad, por la función de la profesionalización y la técnica.

Siguiendo por el camino de teóricos postmodernos, ubicamos al pensador argentino Néstor García Canclini (1939) filósofo, antropólogo, académico y crítico cultural, quien desarrolló diversas teorías referentes a los temas de consumismo, globalización e interculturalidad en América Latina.

Este filósofo presenta una interesante obra titulada “Consumidores y Ciudadanos” publicada en el año 1995; en este libro, su autor explicó como los cambios en la manera de consumir han alterado las posibilidades y las formas de ser ciudadano; analizó el proceso de transformación de los ciudadanos del siglo XVII a los consumidores del siglo XX y más específicamente la construcción de las sociedades de consumo. Para García Canclini, los habitantes de las sociedades son excesivos consumidores que exigen cada día más productos para el consumo, dada la influencia de los medios de comunicación; en este sentido, afirmó que la ciudadanía en la perspectiva de los 90’ se construyó en el mercado a través de la práctica del consumo. El mercado, se constituye en un modelo a seguir por el conjunto de las instituciones públicas estatales y no estatales; se empieza a analizar la escuela o la universidad en términos de empresa.

El autor, ve a la ciudadanía no sólo como una cuestión política propia de la racionalidad moderna, sino como una práctica social y cultural. En su obra explicó que ser ciudadano, no tiene que ver sólo con los derechos reconocidos a quienes nacieron

en determinado territorio, sino también, con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir como diferentes, a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y de satisfacer sus necesidades.

Dentro de este marco de referencia, le corresponde el análisis a Marc Auge (1931), antropólogo y etnólogo francés quien desarrolló una obra crítica de la sociedad consumidora titulada “Los No Lugares” (1992). Auge, en su obra, construyó y aportó este innovador término, al que se refiere como los espacios temporales y anónimos donde las personas en tránsito, deben permanecer en espera, durante un tiempo determinado, ya sea la salida del avión, del tren o del metro, mientras se produce la acción esperada. Contrasta con la noción de los No lugares, el lugar o espacio antropológico al que se refiere como el sitio de identidad e historia, el lugar de arraigo, de raíces, de familia y hogar.

Los No lugares, afirmó Auge, convierten a los ciudadanos en meros elementos de conjuntos que se unen temporalmente, se forman y deshacen al azar, son espacios simbólicos de la condición humana y social actual, se incrementarán aún más en el futuro inmediato.

Analizando e interpretando, el concepto de No lugares de Auge en la sociedad consumista actual, estos se definen como aquellos espacios donde las personas asisten como consumidores, sin otro tipo de relación que los una, donde se produce el encuentro temporal, casual y abierto entre personas escasamente conocidas. Los No Lugares, de

la sociedad globalizada de hoy, son los llamados Mall o grandes centros comerciales, donde prevalece la estandarización de la sociedad de consumo, a través de sistemas de comercio o franquicias que se encuentran en diversas partes del mundo, ya sea de comida rápida, ropa, calzado, tiendas deportivas entre otros, estos centros comerciales junto a los aeropuertos, terminales de autobuses, cadenas de hoteles, clubes, son manifestaciones tangibles de la tendencia a la uniformidad en el contexto de la globalización actual y futura.

Desde este contexto teórico epistemológico, también se abordó la visión crítica del sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002), una de las figuras prominentes del pensamiento sociológico contemporáneo, cuyos estudios sobre la cultura, la educación, los estilos de vida y sus trascendentes concepciones campus, habitus, violencia simbólica, capital cultural, entre otros, se han convertido en significativos aportes para el ámbito de la Sociología actual.

Bourdieu, en su libro “La Reproducción Cultural: Elementos para la Teoría del Sistema de Enseñanza” estudió entre otras ideas, la pobreza cultural de los estudiantes, pertenecientes a los estratos bajos en el ámbito escolar de la década de los años setenta.

Para Bourdieu, (1996) “la función de la escuela consiste en la formación de la fuerza de trabajo y la inculcación de la ideología burguesa” (p.116); es decir, la escuela se

convierte en la formadora de la fuerza de trabajo que requiere la ideología burguesa dominante en las sociedades donde impera el sistema capitalista mundial.

Asimismo, explicó que en la reproducción cultural de la sociedad están presentes tres tipos de capital: económico, social y cultural; en cuanto a este último, afirmó que cuando se vive en pobreza estas condiciones limitan culturalmente a las personas en su proceso de formación educativa.

En este sentido, Bourdieu (1996) enfatizó:

La pobreza cultural comienza en el hogar y continua en el sistema selectivo de la escuela en sus diferentes niveles (...) la escuela no es el lugar donde se producen las desigualdades, sino el lugar donde se legitiman (...) el origen social predetermina el destino escolar (p. 117).

En relación a estas apreciaciones, la escuela es el espacio donde convergen los estudiantes pertenecientes a diferentes estratos sociales, lo cual ocasiona que se legitimen las desigualdades en función de las condiciones socioeconómicas y culturales de sus participantes, estas permitirán o no continuar con su formación educativa, acceder a niveles superiores, culminar con sus estudios o desertar del sistema escolar, es decir, las condiciones económicas propiciarán el éxito o fracaso educativo.

Bourdieu, afirmó que la reproducción cultural, es el modo en que se realiza la transmisión cultural, explicando porque determinados grupos sociales tienen garantizado el éxito o el fracaso en la educación. Aseguró que el éxito educacional se vincula

fundamentalmente con el traspaso del capital cultural a través de la transferencia de un conjunto de disposiciones culturales.

Dentro de esta perspectiva, Bourdieu (1996) afirmó:

La escuela tiene la misión de inculcar, transmitir y conservar la cultura dominante, al imponer un paradigma cultural, en este sentido la educación intenta reproducir la estructura social y sus relaciones de clase, además de esconder su falta de libertad al enmarcar sus ideologías de acuerdo al régimen imperante (p.121)

Desde la imaginación sociológica de Bourdieu, la función de la escuela es la imposición a lo interno del paradigma cultural dominante de la sociedad, mediante la transmisión e inculcación de sus elementos culturales creencias, valores, lenguaje, tradiciones, costumbres, tecnología, entre otros, que permitan la reproducción de la estructura social y sus relaciones de clase en el espacio escolar

En el ámbito de los pensadores contemporáneos desde una visión crítica reflexiva, se precisa a Judith Butler (1996), filósofa posestructuralista estadounidense y académica que ha realizado importantes aportaciones en el campo del feminismo, la Teoría Queer, la filosofía política y la ética.

Butler, es autora del libro “El Género en Disputa. Feminismo y la subversión de la identidad” publicado en el año 1990, en el cual describe lo que se conoce como la teoría Queer, teoría posmoderna que surgió en la academia estadounidense a finales de la

década de 1980; esta teoría nació de las reflexiones de un grupo de personas sobre la lucha, la identidad y diversidad de los géneros, plantea que tanto el género como el sexo son una construcción, es decir, un planteamiento en permanente reconstrucción. La autora, explicó que debe considerarse el género sexual como la interpretación que se hace de la diferencia biológica, como una condición que no es lo que somos, sino lo que hacemos.

En este transitar epistemológico, analizaremos a Michael Foucault (1926-1984) controversial filósofo, escritor y activista político francés, quien se involucró en diversas causas políticas de su país, aunado a sus investigaciones sobre la situación de los presos, homosexuales y enfermos mentales desde su propia realidad. Foucault, tomó del filósofo alemán Nietzsche la técnica de la Genealogía y la Ontología Histórica, desde la cual se estudia los acontecimientos no de una forma lineal, sino mirando, observando a través de las discontinuidades históricas. Foucault, trabajó con materiales históricos como archivos, documentos, estadísticas y desde allí analizó épocas, instituciones, normas y de cómo estas instituciones modifican y constituyen a los individuos que viven en determinadas sociedades.

Entre sus destacadas obras, se encuentra “La Microfísica del Poder” (1976), donde conceptualiza al poder como trama extendida a través de toda la sociedad. La reflexión de Foucault sobre el poder, lo condujo a pensar en la modernidad como el intento de constituir una sociedad disciplinaria, mediante tecnologías de control y

constitución de identidades. Consideró que el poder no aparece como una fuerza de represión, sino también como posibilidad de realización.

De las tramas de poder que atraviesa toda la sociedad, se abren en la filosofía de Foucault las perspectivas de micro políticas como acciones que surgen desde las prácticas sociales mismas. Los escritos de Foucault, han tenido un enorme impacto sobre la filosofía y las ciencias sociales de la contemporaneidad. Sus fuertes críticas a las instituciones sociales, así como sus ideas sobre sexualidad, poder y saber han sido ampliamente discutidas, criticadas y analizadas en el mundo académico.

En el sendero por las ideas de teóricas de los pensadores críticos, se analiza a Jean Baudrillard (1929-2007), filósofo, sociólogo y escritor francés, en su libro “Cultura y Simulacro” (1977), desarrolló el concepto de hiperrealidad, para denominar la incapacidad de la conciencia de distinguir entre la realidad de la fantasía, en especial en las culturas posmodernas, tecnológicamente avanzadas; la hiperrealidad es un concepto en semiótica y filosofía postmoderna.

Baudrillard, rompe con la lógica interpretativa de la modernidad y sus defensores, quienes –afirma- están presuntamente funcionando con categorías obsoletas incapaces de comprender el universo situacional al final del milenio. Hace una comparación entre los términos disimular y simular. El primero, es fingir no tener lo que se tiene y el segundo, es fingir tener lo que no se tiene. Lo uno remite a una presencia, lo otro a una ausencia. La simulación vuelve a cuestionar la diferencia de lo verdadero y de lo falso, de lo real y

de lo imaginario. Baudrillard, explicó que la simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen, ni realidad, lo denominado hiperreal.

A manera de reflexión final

A lo largo de este transitar por los caminos de los pensadores críticos, desde las perspectivas teóricas, epistemológicas y conceptuales, se ha logrado tener una visión general sobre las reflexiones de los diversos fenómenos sociales y culturales que afectan, influyen e inciden en sociedades personas y grupos, los cuales han sido abordados como objetos de estudio por estos insignes filósofos de las ciencias sociales, cuyos aportes han contribuido a explicar la concepción moderna y postmoderna desde la visión crítica y compleja del pensamiento, que nos permite ir más allá de las meras apariencias, profundizando acerca de la sociedad global en que nos encontramos y sus diversos aspectos, mediante la comprensión teórica de estos pensadores.

La realidad del siglo XXI, se debe abordar desde la óptica de categorías de análisis fundamentales para entenderla, dada la complejidad de los fenómenos sociales generados en este contexto global, desde la pandemia del covid 19 que paralizó al mundo y nos hizo construir nuevas realidades, la educación desde las aulas virtuales, los enfrentamientos bélicos por la anexión e invasión territorial, el auge de la inteligencia artificial, las migraciones forzadas en diversos países del mundo, la nuevas formas de

esclavitud, el incremento de la pobreza, el deterioro ambiental, los viajes espaciales como destino turístico y un sinfín de problemas y aspectos que hacen de este mundo globalizado el espacio ideal para la reflexión y el análisis crítico de su realidad, poniendo a prueba las teorías, paradigmas y métodos que ante el vertiginoso transitar de la ciencia y de la tecnología desfasa las concepciones teóricas del pasado y presente, por lo cual, es necesario abordar el estudio de la sociedad global y los aspectos inmersos en ella, a través de la visión transdisciplinaria del saber, desde posturas críticas reflexivas que nos permita analizar e interpretar este complejo, cambiante y contradictorio mundo que nos toca vivir, entender, mejorar y legar a las nuevas generaciones.

Referencias Bibliográficas

Arendt, H. (1961) Entre el Pasado y el Futuro

Auge, M. (2000). Los No Lugares, Espacios del Anonimato. Gedisa Editorial. Barcelona -España.

Baudrillard, J. Cultura y Simulacro. (1978). Editorial Kairos. Barcelona- España.

Bourdieu, P. La Reproducción. (1996). Distribuciones FONTAMARA. México

Freud, S. (1930). El Malestar de la Cultura. PSIKOLIBROS.

Fromm, E. (1995) El Miedo a la Libertad. Editorial PAIDOS. Buenos Aires – Argentina.

García Canclini, N. (1995) Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización. Editorial GRIJALBO. México D.F.

Habermas, J. (1988) Teoría de la Acción Comunicativa I. Taurus Humanidades. España.

Harrison, J.; Sullivan, R. y otros (1991) Estudio de las Civilizaciones Occidentales II Primera Edición, Mc Graw-Hill/Interamericana. México, D.F.

Hockheimer, M. (1998) Teoría Crítica, Amorrortur/Editores. Buenos Aires

Hockheimer, M. y Adorno, T. (1944) Dialéctica de la Ilustración

Lyotard, F. (1991). La Condición Postmoderna. Informe sobre el Saber. Editorial R.E.I.
Buenos Aires -Argentina.

Marcuse, H. (1993) El Hombre Unidimensional. Editorial Planeta Argentina.

Ritzer, G. (2001) Teoría Sociológica Moderna, Tercera Edición. McGraw-Hill/Interamericana de España.

Sabine, G. (1996) Historia de la Teoría Política. Editorial Fondo de Cultura Económica.
México.

Weber, M. (1979) La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, Premia Editores,
México.